

Introducción

El estudio de las élites políticas es recurrente en la academia. Max Weber y Robert Michels, al alimón con Bryce y Mijail Ostrogorski, hace algo más de un siglo aperturaron una vía que trajo consigo importantes aportaciones para el conocimiento de la realidad política. Considerada como variable dependiente, la aproximación a su análisis ha supuesto un fértil terreno en la política comparada, bien fuera utilizando aproximaciones mediante estudios de caso o de N mediana o grande. Sin embargo, es menos frecuente su abordaje como variable independiente para el estudio acerca de problemas sistémicos, fuera de la preocupación de su papel en instancias concretas de la representación, como los partidos políticos. En ese sentido, hay tres tipos de aproximaciones según se aborden tres preguntas: ¿quiénes son?, ¿qué hacen?, ¿qué piensan? Poner el acento en sus trayectorias, su comportamiento o sus actitudes y opiniones implica considerar diferentes enfoques que, no obstante, sirven para entender otros aspectos más gruesos de la política.

Por otra parte, la interconexión del estudio de lo institucional con los agentes que operan las instituciones es una estrategia necesaria para ampliar el conocimiento de la política. Como bien señaló Giovanni Sartori en una afortunada metáfora, “hay que estudiar a los maquinistas”. Ello supone el diseño de proyectos de investigación que acumulen los datos requeridos para entender de manera sistémica cómo funciona la política, cuáles son sus logros y sus principales retos. Todo representa un engranaje del que la ciencia política es sobrada conocedora al insertarse en su propio devenir.

La madurez de la ciencia política colombiana es un hecho incontrovertible desde hace ya algunos lustros. Por ello no debe sorprender un volumen como el presente, que recoge trabajos realizados por personal académico que en sus tres cuartas partes trabaja en instituciones de educación superior del país. También es un reflejo de su internacionalización en el proceso de su desarrollo. Esto queda en evidencia por los diversos

lugares en que se formaron sus autoras(es), entre los que se destaca la Universidad de Salamanca, a la que estoy vinculado desde hace ya casi tres décadas.

Pero no es solo eso, así mismo hay que considerar la rica temática cubierta en los diversos capítulos, que constituye uno de los grandes aciertos de este volumen. La gran mayoría de los autores se basa en la evidencia empírica suministrada por casi un cuarto de siglo de entrevistas al personal legislador de la Cámara de Representantes colombiana. En efecto, gracias a las encuestas realizadas de manera personalizada –manteniendo el anonimato de la persona entrevistada– y con cuestionarios cerrados, es posible llevar a cabo una minuciosa aproximación a las actitudes y opiniones de esta parte de la clase política, con consecuencias inequívocas para el conocimiento de la realidad del país y para formular hipótesis que permitan validar teorías.

Los capítulos compilados aquí pueden agruparse en torno a dos grandes temas ya esbozados en las líneas anteriores, que siguen el eje de la carrera político-parlamentaria y el eje del posicionamiento de la élite parlamentaria en relación con temas relevantes de la política. Como se ha señalado, la gran mayoría de ellos se apoya en un propósito y una metodología que tiene una vocación comparada (para el ámbito latinoamericano) –aunque lógicamente permite el abordaje de estudios de caso– y una andadura que se aproxima al cuarto de siglo. Este marco es brindado por el Proyecto Élités Políticas de Latinoamérica (PELA) del Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, un esfuerzo que aglutina a un amplio elenco de personal investigador que aquí se ve en buena parte reflejado.

El primer eje de análisis referido a la carrera que siguen los y las representantes está configurado, en primer lugar, por el capítulo de Javier Duque Daza, que siendo el único que no utiliza los datos de PELA, aborda, *grosso modo*, la composición del Congreso colombiano entre 1974 y el 2018 bajo la lupa de la renovación, de la estabilidad y de los factores que inciden en las dinámicas de cambio y permanencia. A continuación, Carlos Enrique Guzmán Mendoza, Angélica Rodríguez Rodríguez y Diego Armando Ramírez Hernández tratan la carrera parlamentaria en Colombia durante el periodo comprendido entre 1998 y el 2018, presentando las principales características sociopolíticas y sociodemográficas de los congresistas,

de manera que se les clasifica en función de su calidad y su experticia; y también se realiza un análisis sobre cómo los diferentes niveles de su calidad pueden entenderse como una variable explicativa del voto, más allá de las variables tradicionales, como la ideología y el partido. En tercer lugar, Mélany Barragán y Cristina Rivas analizan los procesos de profesionalización de las élites parlamentarias durante el período comprendido entre 1998 y 2022 tomando en consideración sus diferentes procesos de formación, socialización política y experiencia, analizando igualmente los diferentes estadios de toda carrera política: entrada, desarrollo y eventual salida. En cuarto lugar, Adriana Marcela Ramírez Baracaldo se centra en los rasgos ideológicos usando la escala izquierda-derecha, cuestionándose si hay un antes y un después tras la reforma del 2003 y teniendo en cuenta que las elecciones del 2018 fueron un parteaguas de nuevas temáticas con capacidad para definir clivajes y hasta la propia competencia partidista. Finalmente, en este apartado temático, Nicolás Liendo y Camilo González analizan las claves de la evolución partidaria en Colombia durante el periodo 1998-2018 de acuerdo con sus dimensiones organizacional, electoral y gubernamental, incorporando además datos de Latin America Public Opinion Project (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt (Estados Unidos) y de Varieties of Democracy (V-Dem) de la Universidad de Goteborg (Suecia)

El segundo eje se articula en torno a las percepciones que los y las representantes tienen con respecto a cinco cuestiones: la desigualdad de género, la justicia, la violencia y el proceso de paz, la política exterior y la figura presidencial. María Alejandra Auza Garrido y Mariana Sendra se proponen identificar quiénes son, a qué partido pertenecen y qué características presentan los legisladores que podrían clasificarse como personal parlamentario con sensibilidad de género. Martha Gutiérrez y Camilo Ignacio González analizan la evolución de las actitudes de los miembros de la Cámara de Representantes de Colombia frente al poder judicial, así como las percepciones sobre su independencia y los principales obstáculos que enfrentan para alcanzarla; además, contrastan la evolución de estas percepciones con su ideología, factores demográficos como la edad y el nivel de estudios, y con el contexto de escándalos de corrupción en la rama judicial. Paola Montilla y Tatiana Gélvez analizan, usando también datos del panel de conflicto y violencia del Centro de Estudios de

Desarrollo Económico (CEDE), si existe una relación entre la idea de los legisladores sobre los imperativos democráticos y el incremento de la violencia; las preferencias por la democracia, la estabilidad, la satisfacción y la confianza en las instituciones se relacionan con variables vinculadas con las diferentes ofensivas ejecutadas por los grupos al margen de la ley. Fabio Sánchez y César Niño estudian los imaginarios y las percepciones de la élite de la política exterior. Finalmente, José Manuel Rivas y Asbel Bohigues se interesan por la proyección del presidente por parte de las élites políticas, algo sobre lo que hay pocos trabajos, a pesar de que estos autores se mueven en los ámbitos presidencialistas; su objetivo es identificar, a partir de la evidencia empírica en este caso de los congresos latinoamericanos, qué impulsa a las élites políticas a evaluar mejor o peor a Álvaro Uribe y a Juan Manuel Santos. Para ello, se tienen en cuenta variables explicativas como la ideología y la distancia ideológica entre el legislador y el presidente.

El Congreso habla es un modelo de trabajo colaborativo de equipos vinculados a centros distintos que radican en Colombia y en España, y que tienen como preocupación común aspectos de la democracia representativa en los que resultan determinantes como insumos de conocimiento las posiciones de la élite parlamentaria. Este esfuerzo es inédito en el nivel nacional, siendo el caso colombiano el primero abordado utilizando los datos de PELA. Tratándose de un proyecto de investigación de vocación comparada, la exploración de los casos nacionales no ha sido habitual en el marco del referido proyecto, salvo en artículos o en ponencias aisladas, pero nunca con el esquema abordado en este libro, que como se ha visto cubre una amplia temática. Es, por consiguiente, no solo plausible sino también deseable que se convierta en un modelo para la realización de estudios similares en otros países de la región con los que cuenta semejante batería de datos.

Manuel Alcántara Sáez
Universidad de Salamanca
Universidad Pontificia Bolivariana